

# Jubileo en Lourdes

## La luz de la Inmaculada en el camino de Medjugorje

de Giuseppe Ferraro

“*¡Yo soy la Inmaculada Concepción!*”.

Ésta fue la solemne declaración que María confió al corazón sencillo de Bernadette Soubirous en aquella memorable primavera de 1858 en Lourdes.

No es casualidad que aquel día fuera 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, aurora fundante de la salvación del mundo, ratificada por el “sí” de María al gran proyecto de gracia contenido en el Corazón del Padre desde la eternidad. Existe, de hecho, una estrecha relación entre el sí de María y el irrepetible saludo del Arcángel, que nos proclama la verdadera identidad en Dios de la “llena de gracia”, esto es, de la Inmaculada.

**Las apariciones de María en Lourdes** constituyen, de hecho, el “gran inicio” de un extraordinario plan de salvación cósmica, que se ha ido progresivamente desarrollando en el tiempo, a través de la presencia casi ininterrumpida de la Madre de Dios en otros lugares del planeta, en los más diversos contextos culturales y espirituales. Todas estas apariciones están articuladas por un vertiginoso proyecto de gracia, que en Lourdes, en Fátima, y finalmente en Medjugorje ha encontrado sus manifestaciones más significativas.

**En Lourdes María se presenta al mundo con el título de Inmaculada Concepción**, una denominación que, ya al inicio de las grandes apariciones marianas de fin de siglo, imprime el sello de la victoria final, ya anunciada en el Libro del Génesis, sobre aquel que del pecado y de la muerte es primer artífice y señor. Como confirmación concreta de esta irrevocable declaración de victoria, en ese lugar se irán multiplicando milagrosas sanaciones, físicas y espirituales, profundamente proféticas, con el signo del agua viva donada de lo alto, no emanada de la mano del hombre, con poder de “sanar a las naciones” (Ap 22,1), una señal que reclama el Reino eterno del Cordero en el centro de la Jerusalén celestial.

**En Fátima la Madre de Dios se aparece a tres pastorcillos “más reluciente que el sol”** (ver diario de Sor Lucía), una imagen que evoca explícitamente el “signo grandioso: una mujer vestida del sol”, presente en el capítulo 12 del Libro del Apocalipsis, que guía a los hijos de la luz en el decisivo com-

bate cósmico contra el dragón y su stirpe. En ese lugar María anuncia también la victoria final de Su Corazón Inmaculado e indica a toda la Iglesia el camino concreto para conseguirla, a través de los pocos y simples testigos escogidos y significativamente lejanos de la sabiduría del mundo: el ofrecimiento incondicional de la vida a Dios a través de Su Corazón Inmaculado. “Ofreceremos a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él querrá enviarnos para la conversión de los pecadores” (ibidem, 13 mayo 1917).

**En Medjugorje irrumpe en la hora del pleno cumplimiento** todo aquello que en las precedentes apariciones había sido anunciado. De hecho, desde este lugar, en el que “se halla la fuente de la gracia” (Mens. 8-5-86), la Reina de la Paz, desde hace más de 26 años, llama a multitud de hijos a acoger el don de su mismo ser inmaculado, uniendo sus “sí” al Suyo en el ofrecimiento total de la vida a Dios, para que se cumpla la salvación de todas las almas y la recapitulación en Cristo de la entera Creación, para que participe eternamente de la vida incorruptible del Padre. “Quiero salvar a todas las almas y ofrecerlas a Dios” (Mens. 25-8-91).

**Existe pues un esencial hilo espiritual** que se desanuda a través de las grandes apariciones marianas de los últimos dos siglos y que enlaza directamente la gracia de Lourdes con la de Medjugorje, y es precisamente el **fundamental don celestial del ser inmaculado**, gracia espiritual que en Lourdes ha sido declarada constitutiva de la misma identidad de María y que hoy es ofrecida por Ella en Medjugorje a multitud de hijos llamados a donar libremente un sí incondicional a Dios a través de Su Corazón Inmaculado.

Es ésta la gran clave espiritual que María hoy nos dona para triunfar sobre todo tipo de muerte presente en nosotros y en el universo, un don capaz de transformarnos concretamente en canales vivos del Amor puro del Altísimo por toda la creación.

**La Reina de la Paz se aparece**, de hecho, en este tiempo **para hacer brotar de Su Corazón Inmaculado un pueblo nuevo**, íntimamente unido a Ella en la oferta real del Cordero, al servicio de la salvación final del mundo, para que “todos reciban la vida en Cristo” (1Cor.15,22) y así la creación entera, plenamente transfigurada en la luz de nuevos cielos y tierra nueva, sea finalmente “entregada al Padre” (1 Cor. 15,25) para ser “morada de Dios con los hombres”, en la que Él “morará con ellos...y enjugara las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado” (Ap 21, 1-4). □

“Oh Jesús, considero este nuevo año como una página en blanco que tu Padre me presenta y sobre la que escribiré día a día lo que ha dispuesto en su beneplácito; pero desde ahora en el encabezamiento de la página escribo con total confianza: “*Señor haz de mí lo que tú deseas*”. Y en el fondo de la página escribo ya mi *Amén*, así sea, a todas las disposiciones de tu divina voluntad.

Sí, Oh Señor, sí a todas las alegrías, sí a todas las penas, a todas las gracias, a todas las dificultades que me has preparado y que me irás desvelando día a día. Haz que mi amén sea un amén pascual, siempre seguido de un aleluya, pronunciado con todo mi corazón, en la alegría de un completo ofrecimiento. Dame tu amor y tu gracia y seré suficientemente rica”.

Sor Carmela del Espíritu Santo

Una nueva cita importante con la Virgen María. Celebrábamos hace pocos meses los noventa años de las apariciones de Fátima, este año los **150 años** de la primera aparición de la Virgen en Lourdes, acontecimiento que va a ir acompañado de una serie de iniciativas pero sobre todo de la gracia que se derramará abundantemente sobre los fieles. Es un año jubilar, que comenzó oficialmente el pasado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Fue éste precisamente el nombre con el que se presentó la “Bella Señora” a la pequeña Bernadette, un título entonces desconocido para el pueblo pero muy conocido por las autoridades eclesásticas que cuatro años antes habían proclamado el dogma de la concepción inmaculada de María de Nazaret.

“Como en todas las apariciones marianas las de Lourdes se insertan en la **lucha permanente**, y no sin duros golpes, **entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal**, que comenzó al inicio de la historia humana y que continuará hasta el final”, afirmó el Cardenal indio **Ivan Dias**, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. “Esta lucha – explicó - hoy es más dura que en los tiempos de Bernadette”, porque “el mundo se encuentra terriblemente metido en la espiral de un relativismo que quiere crear una sociedad sin Dios.

Farol Wojtyla pocos meses antes de ser elegido Papa dijo: *Estamos hoy ante el mayor combate que la humanidad nunca ha tenido. Pienso que la comunidad cristiana aún no lo ha comprendido del todo. Estamos hoy ante la lucha final entre la Iglesia y la anti-iglesia, entre el Evangelio y el anti-evangelio.* “Son palabras proféticas” comenta el Card. Dias, “precisamente por este motivo bajó del cielo una Madre preocupada por sus hijos que viven en el pecado, lejanos de Cristo”.

“Las apariciones marianas, añadió, son verdaderas y propias irrupciones marianas en la historia del mundo, que marcan la entrada decisiva de la Virgen en el centro de las hostilidades entre ella y el diablo, tal como está descrito en el Génesis y en el Apocalipsis...”. Por esto, no hay que bajar la guardia, “aquí en Lourdes como en todo el mundo, la Virgen, observó, está tejiendo **una red de hijos e hijas espirituales para lanzar una fuerte ofensiva contra las fuerzas del maligno** y para preparar la victoria final de su divino hijo Jesucristo y nos llama también hoy a entrar en su legión, para combatir las fuerzas del mal.

**Las armas que se usarán esta lucha** serán la conversión del corazón, una gran devoción a la Santa Eucaristía, el rezo diario del santo Rosario, la oración constante y sincera, **la aceptación del sufrimiento para la salvación del mundo**. La victoria final será de Dios – concluyó el Card. Dias - . Y María combatirá a la cabeza del ejército de sus hijos contra las fuerzas enemigas de Satanás, aplastando la cabeza de la serpiente”.

Redazione